

Comedia mundana



Domenico di Michelino. *Dante y su poema* (detalle de monumento ecuestre a Niccolò da Tolentino). 1465. Óleo sobre lienzo. 232 cm. Catedral de Florencia.

1

Setecientos años atrás, un 14 de septiembre murió quien hoy es considerado el precursor de la vulgarización del conocimiento y, en ese mismo camino, padre de la lengua italiana moderna. Tras su exilio de por vida de su Florencia amada, Dante Alighieri decide escribir en una lengua vernácula, en un elegantísimo y sugerente florentino medieval, una de las piezas literarias más complejas, fascinantes y hermosas alguna vez editada, la cual hoy por hoy, y por múltiples razones, es patrimonio inmaterial de la humanidad.

Muchas cosas sobre “el poeta supremo” están claramente erradas en el imaginario transmitido por los ecos disfónicos de la historia y sus

obviedades. Quizá la más absurda de todas es lo que hoy entendemos por “dantesco”, un calificativo que, refiriendo a la obra magna de este heredero de los romanos, signa horror y espanto sin límite. Y es comprensible, pues en su tránsito por el inframundo, el cual cursa de la mano del poeta Virgilio, la viva presencia de la razón, narra una versión ampliada y al extremo detallada de la propuesta por Aristóteles en su *Ética*, en la cual clasifica a los habitantes de las tinieblas perpetuas entres grandes grupos, según el dolo o culpa: pecadores por incontinencia, bestialidad, y, la más grave, por malicia. No empero una cruzada dantesca realmente va al encuentro del conocimiento, de la alegría que el amor colma con su desmedida compasión y empatía.

El segundo de estos malentendidos lo introduce quien antepuso el adjetivo “divina”, al simple y lacónico sustantivo “comedia”, otorgado por el mismo Dante a su manuscrito conformado por tres grandes cantos o libros, cada uno de ellos compuesto por treinta y tres cantos simples, organizados por estrofas de tres versos endecasílabos y un corto canto introductorio, para una cuidadosa y muy calculada pieza de cien unidades en total.

Quien calificó de divina esta gesta intelectual fue Giovanni Boccaccio, quizá para librarla de todo mal y peligro, al conectarla desde su nombre con Dios, en una época en que todo debía estar en comunión con la fe cristiana y en una Europa de vanidosos papas, serviciales príncipes y florecientes comerciantes que inauguraron la era moderna. Una época con no menos peligros para los librepensantes como lo era un intelectual y político de la talla de este hombre que tenía clara la fiel conexión entre arte, política y ciencia y la aplicó con disciplina y decisión en una obra que a él le acarrió el ostracismo y, para nosotros hoy, equivale a una oda enorme a la existencia y a la fantasiosa realidad, que poco o nada tienen de divinas, más de plena mundanidad.

El amor fue la guía de este documento que ha sido replicado por muchos autores en los más diversos formatos. Y es que, a sus nueve años, Dante sintió a Beatriz, y la instaló en su albedrío por siempre y para siempre. Una promesa de amor y el infortunio como servidor público fueron el telón de fondo para poner en palabras, en el imbricado sistema de la simbología medieval, la realidad, para denunciar los desmanes de la iglesia y el avistamiento del monstruo del capitalismo, como lo pensaba Dante tras la creación del florín de oro, primera divisa universal en un siglo que avizoraba lo que hoy vivimos: segregación y separación de gentes según sus tenencias, sapiencia y convicciones.

Pintura en todas las técnicas y búsquedas; dibujo y gráfica ilustrativa; escultura, enormes

puertas del infierno modeladas en yeso y fundidas en bronce; recreaciones literarias en poesía, cuento o novela; artes escénicas propuestas desde la escolástica misma del teatro de la época hasta las más abyectas representaciones contemporáneas se han nutrido de esta obra magna. Incluso el cine, el febril medio de comunicación artística contemporánea, ha hecho lo suyo con la comedia, con esta mundana comedia de Dante. Quizá lo que resulta más sorprendente, no obstante, es el videojuego *Dante's Inferno*, el cual, en nueve versiones para diferentes plataformas y consolas, pone en manos y mentes de las nuevas generaciones la idea del mundo posible, de los mundos que hemos logrado, y seguiremos intentando con la promesa de un final feliz, del paraíso, el mismo que dio sentido a la nominación original de estos cien cantos reunidos.

El mundo es una creación, un artificio. Cada cual tiene lo propio, echa en él lo que cree necesitar. Y así es como aparecen en las alforjas de cada uno los miedos, las convicciones, las formas de actuar, su idea propia del querer, de la alegría y, si está de suerte, del amor.

En sus manos, y con la colaboración de Luca D'Ascia, Gonzalo Soto Posada, Orlando Mejía Rivera, Mario Yepes Londoño, Adolfo Castañón, y las traducciones de G. K. Chesterton por Gustavo Arango y de Dante por Bartolomé Mitre, presentamos, desde nuestra Universidad de Antioquia, este homenaje a la creatividad humana encarnada en una obra escrita para encontrar a una mujer, para hacerla inmarcesible. Una obra que es un mundo, uno que aún no divisa final, y que, con la convicción de que nos superará pronto, conserva el tan buscado propósito de su autor; quien claramente fue más un médium: que nuestro rasgo distintivo, la razón, holle y encuentre posibilidades para el entendimiento y la fraternidad entre las más distintas y diversas gentes sobre la tierra.

Oscar Roldán-Alzate